

APROXIMACIÓN A LOS HALLAZGOS DE PAREDES FINAS DE MELGAR DE TERA EN ASTURIAS. NUEVAS PIEZAS PROCEDENTES DEL CHAO SAMARTÍN (CASTRO, GRANDAS DE SALIME)

Rubén Montes López*

INTRODUCCIÓN

El conocimiento en torno a las producciones cerámicas del centro alfarero zamorano de Melgar de Tera ha experimentado en los últimos años un importante salto cualitativo gracias, de una parte, a la publicación de los resultados de excavaciones arqueológicas que cabría considerar como cruciales a este fin como las de los campamentos militares romanos de *Petavonium* (CARRETERO, 2000), y de otra, a ciertas aportaciones tanto de memorias de excavación puntuales como de monografías locales¹. Estos datos vienen a completar a los más antiguos, que se remontan a la identificación primigenia, allá por los años 70, a cargo de Martín Valls y Delibes de Castro (1976), y que tienen como hitos más significativos la excavación de parte del complejo y la consiguiente elaboración de una Memoria de Licenciatura por parte R.M. Gimeno, resumida y publicada posteriormente (GIMENO, 1990), y algunas excavaciones de particular relevancia para su conocimiento como las del Castro de Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985) o las de Huerña (DOMERGUE y MARTÍN, 1977). Las nuevas actuaciones realizadas en el yacimiento en los años 1987 y 1988 tan sólo han tenido reflejo bibliográfico en una escueta descripción de los nuevos hornos registrados (LIÓN, 1988).

HALLAZGOS EN ASTURIAS

Centrados ya en territorio asturiano, el repertorio conocido hasta la fecha resultaba bastante exiguo, limitándose a diversas referencias a algunas piezas sueltas o a pequeños conjuntos procedentes de excavaciones realizadas tanto en castros como en otro tipo de contextos (Figura 3). Así, para la comarca occidental de la región, en donde la investigación en el ámbito castreño cuenta con una tradición más dilatada, se conocían ejemplos de piezas melgarenses en los poblados de San Chuis (Allande) (JORDÁ ET ALII., 1989; JORDÁ, 1990), Arancedo (El Franco) (MAYA, 1988: 218 y Fig. 74.B), El Castelón (Coaña) (MAYA, 1988: 218 y 223 y Fig.72.F) y Chao Samartín (Grandas de Salime) (CARROCERA, 1995: 267; VILLA, 1998 a: 39).

* Equipo arqueológico Chao Samartín.

1. Es el caso, por ejemplo, de la ciudad de León (FERNÁNDEZ, 1999) o de Astorga (BURÓN, 1997; SUÁREZ, 1995 a y b y 2002).

El conjunto de San Chuis se compone, al menos, de tres ejemplares², todos ellos de la forma I.1³ y con decoraciones variopintas: uno liso, otro con círculos aplicados en cuyo interior se ubican hojas de agua realizadas a la barbotina y otro con decoración de ruedecilla (ESCORTELL, 1975: 78 y 79 y Lám. LXXXVII, LXXXVIII, LXXXIX y XC; MAYA, 1988: 218 y Fig. 73.A, B, C y E).

Los fragmentos procedentes de Arancedo y Coaña resultan, por sus pequeñas dimensiones, mucho menos expresivos, perteneciendo el primero a un vaso de hombro abombado (MAYA, 1988: 218, Fig.74.B) y el segundo (Ibídem, Fig.72.F) a un fragmento de base cuya atribución al complejo alfarero no es ni tan siquiera segura.

En cuanto al Chao Samartín, se tenían noticias de un recipiente de la forma II⁴ con decoración zoomorfa (CARROCERA, 1995: 267; VILLA, 1998: 39) exhumado en particulares circunstancias allá por el año 1977 y que constituye todo un símbolo en la historia de la investigación del yacimiento⁵.

En la comarca central de la región se han documentado diversos ejemplos en Gijón (FERNÁNDEZ OCHOA, 1994: 53 y 65 y Fig. 9.43 y FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 88, 95 y 116-117; Fig. 9.99 y 41.197), en el castro de Llagú (Oviedo) (LÓPEZ ET ALII., 1999: 244 y Lám. VI.20; BERROCAL-RANGEL ET ALII., 2002: 157-160, fig. 55. 1 y 3) y tal vez, en Santa María de Lugo de Llanera (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII., 2001, 88, Fig.1. 9 y 16.167).

Las piezas gijonesas remiten a un fragmento con decoración mamilar aplicada a la barbotina hallado en el transcurso de las intervenciones practicadas en la Plaza del Marqués (FERNÁNDEZ OCHOA, 1994: 53 y 65 y Fig. 9.43) y a otros dos (uno con mamelones a la barbotina y otro ornamentado mediante ruedecilla) registrados en los niveles altoimperiales identificados durante la excavación realizada en la muralla tardoimperial (FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 96 y Fig. 9.99 y 41.197).

Del castro ovetense de Llagú disponemos de referencias acerca de dos ejemplares, uno liso (BERROCAL-RANGEL ET ALII., 2002: 160, fig. 55. 3) y otro decorado con un motivo a la barbotina (Ibídem, fig. 55. 1), mientras que de Lugo de Llanera se tiene conocimiento de sendas piezas que presentan decoración aplicada a la barbotina, la primera exclusivamente mamelonada (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII., 2001: 88 y 95, Fig.1. 9), y la segunda combinando mamelones con los característicos motivos vegetales (Ibidem, 88 y 106-107; Fig. 16.167)⁶.

NUEVAS APORTACIONES

Es en el referido contexto de progresivo avance en el conocimiento de los productos melgarenses en el que se debe entender el aporte que significan los nuevos ejemplares aquí presentados. Este repertorio se compone de un total de 31 piezas y/o fragmentos que constituyen, en su mayor parte, el fruto obtenido en las sucesivas campañas que desde el año 1995⁷ se han ido sucediendo de forma anual e ininterrumpida bajo la dirección de A. Villa⁸ en el asentamiento castreño del Chao Samartín⁹. De ellas, tan sólo siete resultan encuadrables

2. Además de las piezas referidas en el texto, procedentes de las campañas de excavación de los años 1962-63 dirigidas por F. Jordá (Maya, 1983/84, 176), disponemos de la vaga y escueta referencia a "unos cuantos fragmentos de cerámica a la barbotina, del tipo parecido a los encontrados en la primera excavación realizada en el castro..." (Jordá, 1990, 154) documentados en las campañas de los años 80.

3. Vasos sin hombro de cuerpo ovoide (Carretero, 2000: 500, Fig.273).

4. En concreto, se inscribe en la variante II.1.4 (borde casi vertical) (Carretero, 2000: 509, Fig. 273).

5. Las peculiares vicisitudes que rodean al hallazgo han sido relatadas en diversas ocasiones (Naveiras, 1996; Villa, 1998 b, 10).

6. Como restos de un pedúnculo perteneciente a un motivo vegetal (Fernández Ochoa et alii, 2001: 106-107) es interpretado el hilo de trayectoria curvilínea que presenta el recipiente, aunque tal vez pueda tratarse de un motivo circular del estilo de los conocidos en San Chuis y el Chao Samartín.

7. Los únicos hallazgos anteriores conocidos en el yacimiento son el ya mencionado vaso con decoración zoomorfa (Naveiras, 1996; Villa, 1998, 10); la pieza nº21, exhumada en el año 1993, en el curso de una campaña de excavación dirigida por E. Carrocera y los pequeños fragmentos nº 7, 8 y 28, provenientes de una intervención irregular acometida a fines de la década de los 70, antes del comienzo de la excavación sistemática del yacimiento.

8. Siempre en el marco de colaboración establecido, con diferentes articulaciones, entre la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, el I.N.E.M y el Ayuntamiento de Grandas de Salime. Con anterioridad a esta fecha y bajo la dirección del profesor E. Carrocera se habían realizado intervenciones desde 1990.

9. Para una mayor información respecto a las características del yacimiento se pueden consultar diversas obras de A. Villa (1998 a y b, 1999 a y b, 2001, 2002 y e.p.).

en las tipologías formales al uso¹⁰, mientras que las restantes, por tratarse de fragmentos más o menos pequeños de galbos o bases, no resultan significativos desde el punto de vista morfológico.

A la forma I, caracterizada genéricamente por la ausencia de hombro destacado (GIMENO, 1990: 589, Fig. 1), remiten tres piezas (n^{OS} 13, 17 y 18). En el caso de esta última, lo escaso del perfil recuperado no permite una adscripción fidedigna a ninguna variante particular, mientras que las otras dos, de las que si se ha podido reintegrar una mayor parte de su perfil, pertenecen a la variante 1 de cuerpo ovoide (CARRETERO, 2000: Fig. 273)¹¹.

La forma II, definida por la presencia de hombro diferenciado (GIMENO, 1990: 589, Fig. 2), viene representada en el elenco por un total de siete piezas (n^{OS} 1-4, 16 y 23-24). Todas ellas parecen vincularse a la variante 1.1 de cuerpo ovoide con borde vuelto (CARRETERO, 2000: 502-508, Fig. 273).

Los aspectos relativos a las diferentes modalidades decorativas han sido así mismo sujetos a reciente revisión (CARRETERO, 2000, Fig. 274, 275 y 276)¹². En nuestro repertorio, del total de 31 piezas, cuatro no cuentan con decoración alguna (n^{OS} 28-31), casi con toda seguridad por pertenecer a partes de los recipientes en las que no es usual la ornamentación, 17 presentan algún tipo de motivo aplicado mediante la técnica de la barbotina (n^{OS} 1-16) y diez muestran decoraciones de ruedecilla (n^{OS} 17-27).

VALORACIÓN

A partir del catálogo asturiano apuntado, aún no demasiado significativo en términos numéricos, se puede concluir una presencia bastante pareja de los dos morfotipos básicos que constituyen estas producciones y un predominio casi absoluto de las variantes de perfil ovoide (I.1 y II.1)¹³.

La representación de las diversas fórmulas decorativas se circunscribe a dos de las modalidades conocidas. Por una parte, tenemos las incisiones de ruedecilla¹⁴, conocidas en San Chuis (MAYA, 1988: 218, Fig. 73.D), Gijón (FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 96, Fig. 9.99) y ampliamente en el Chao Samartín (n^{OS} 17-27). Esta abundancia se corresponde con la observada en otros yacimientos como Huerña (DOMERGUE y MARTIN, 1977: 44-46 y Fig. 11.122-128 y 111 y Fig.28, 538 y 540), el castro de Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 254 y Fig.118, n^O 93), León (FERNÁNDEZ, 2000: 111, Fig. 1, 2 y 3), Astorga (SUÁREZ, 1995: 280; 2002, 71), Rosinos de Vidriales (CARRETERO, 2000: 517-522, Fig. 287.127-136; 288 y 289.152-159) o Viladonga (ARIAS y DURÁN, 1996: 92). Resulta curioso el evidente contraste que se hace patente entre este extenso registro y la ausencia manifestada en las exploraciones realizadas en el lugar donde se ubican los alfares (GIMENO, 1990). Tan paradójica evidencia pudiera denunciar la existencia de múltiples talleres con producciones diferenciadas, tal y como se ha apuntado en alguna ocasión (CARRETERO, 2000: 552).

La otra técnica ornamental dominante son las aplicaciones a la barbotina de motivos diversos. En concreto, son conocidas en San Chuis (Maya, 1988: 218, Fig. 73.A y B), Gijón (Fernández Ochoa, 1994: 53 y 65, Fig. 9.43 y 1997, 96, Fig. 9.99), Lugo de Llanera (Fernández Ochoa et alii, 2001: 88, Fig.1.9 y 16.167) y Chao Samartín (n^{OS} 1-16), y responden a cuatro formulaciones diferentes:

- Estrictamente mamilar –E.I en la tabla propuesta por Carretero (2000: Fig. 275) y III A 2 en la de Gimeno (1990: 602)–. Es el caso de sendos ejemplos gijoneses (FERNÁNDEZ OCHOA, 1994: 53, Fig. 9.43;

10. La tradicional diferenciación entre las formas I y II establecida por Gimeno (1990: 589, Fig. 1 y 2), matizada y completada con posterioridad por otros autores como Sánchez-Palencia y Fernández-Posse (1985), que incorporan la forma denominada III, o Rodríguez González y Peralta Bejarano (1990-91), que introducen la que dan en llamar forma II/III, ha sido ampliamente retomada en fechas recientes a partir de los materiales documentados en los campamentos de *Petavonium* (Carretero, 2000: 500, Fig. 501). Será a este nuevo marco tipológico al que nos remitiremos en estas líneas.

11. En el caso de la n^o 17, tal vez 1.2 (con hombro incipiente), aunque este detalle no parece tan claro como en el ejemplo de referencia.

12. Viene a completar y matizar la propuesta en su día por Gimeno (1990, 600-608).

13. Es posible que esta circunstancia tenga connotaciones cronológicas.

14. Decoración C de Carretero (2000: 517-522, Fig.274).

FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 96, Fig. 41.197), de uno de los de Lugo de Llanera (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII., 2001: 88, Fig. 1.9)¹⁵ y de otros dos fragmentos del Chao Samartín (n^os 7 y 9).

- Motivos angulares de líneas dobles oblicuas en zig-zag o rombos –E2 de Carretero (2000: Fig. 275) y III A de Gimeno (1990: 622)–. Tan sólo la conocemos en el Chao Samartín, donde se encuentra representada por un pequeño fragmento de galbo (n^o 16).

- Motivos circulares –E.III en la tipología de Carretero (2000: Fig. 275)– combinados con mamelones y hojas de agua (E.III.5) como en el caso allandés de San Chuis (Maya, 1988: 218, Fig. 73.A y B), tan sólo con mamelones (n^o 11) o tangentes aislados (n^o 13).

- Motivos vegetales (hojas de agua) en frecuente relación compositiva con frisos de mamelones –tipos B y BA de Gimeno (1990: 600) y E.IV de Carretero (2000: Fig. 275 y 276)–. Resultan, como hemos visto, bastante frecuentes en el Chao Samartín (n^os 1-6, 8 y 10-12).

La única pieza que se escapa a esta parca diversidad es la ornada con una cabeza de león¹⁶. Se trata de un vaso que, al margen del referido motivo central, ve completada la decoración por hojas de agua a la barbotina insertas en un friso delimitado por una doble línea de mamelones, la inferior de las cuales es rota por la representación principal (CARROCERA, 1995: 267; VILLA, 1998 a: 39). Se la puede vincular a las piezas de carátula antropomorfa del estilo de las documentadas en Huerña (DOMERGUE y MARTIN, 1977: 73-74 y Fig. 18, n^os 279 y 112-113, Lám. 20), Lancia (RABANAL, 1973: 237, Fig. 1), Astorga (MAÑANES, 1983: 154; SUÁREZ, 1995, 280 y 2002, 71), León (FERNÁNDEZ, 1999: 113 y Fig. 9 y 10) o Lugo (ALCORTA, 1995: 217 y Fig. 13.9), inscritas en toda una tradición de vasos de caras de original carácter apotropaico ampliamente extendidas por diversos puntos del Imperio y asociadas en muchas ocasiones a ambientes militares (CARRETERO, 2000: 532-536). De modo curioso, ambas fórmulas (antropomorfa y zoomorfa), no se encuentran reflejadas en la tabla de motivos decorativos de Gimeno (1990: 600-608), si bien los primeros figuran entre los materiales de desecho recogidos en el alfar¹⁷, lo que parece desmentir la hipótesis de Mínguez sobre la vinculación de estos vasos a otro centro productor noroccidental de ubicación desconocida (MÍNGUEZ, 1991: 93, Fig. 50).

CRONOLOGÍA Y DIFUSIÓN

Las cronologías que se han venido proponiendo para el inicio de las producciones prototípicas se sitúan en torno a los años 70-80 d.C.¹⁸ (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 280), para alcanzar, al menos, las postrimerías del siglo II d.C. Tal afirmación se apoya en los datos aportados por las excavaciones de Huerña, donde se documentan productos melgarenses tanto en la primera (40/50-70/75 d.C.) como en la segunda fase (150-190/200 d.C.) (DOMERGUE y MARTIN, 1977) y en las del Castro de Corporales, en las que se registraron en el segundo momento de ocupación individualizado (70/75-100/120 d.C.) (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985, 280). Tan expresivas, si no más, que estas presencias resultan determinadas ausencias en yacimientos ubicados en el área nuclear de difusión, como la Corona de Quintanilla (15/20-60/70 d.C.) (DOMERGUE y SILLIERES, 1977) y el campamento legionario de la *Legio X Gemina* en Rosinos de Vidriales (CARRETERO, 2000)¹⁹.

15. Se trata en todos los casos de fragmentos de reducidas dimensiones, por lo que entra dentro de lo posible que las decoraciones se completasen con otros motivos.

16. Tipo F.II (CARRETERO, 2000: Fig. 276).

17. Gracias a la amabilidad de Rosario García Rozas, directora del Museo Provincial de Zamora, a quién agradecemos su colaboración, hemos podido examinar los materiales conservados en la citada entidad.

18. Se obvia en esta afirmación la hipótesis planteada recientemente por Carretero (2000: 540-541) tendente a retrasar las producciones iniciales al periodo claudio-neroniano, vinculándolas a la presencia de la *Legio X Gemina* en los campamentos de *Petavonium*, que concluye con su traslado en el año 63 d.C. a *Carnutum*, en el limes danubiano (CARRETERO y ROMERO, 1996: 21). Se trataría, en cualquier caso, de una producción dubitativa, de formas y decoraciones poco definidas y de distribución restringida, que poco tiene que ver con los estandarizados productos posteriores.

19. Hecha, claro está, la salvedad apuntada en la nota anterior.

Los hallazgos asturianos comentados con anterioridad vienen a redundar en estas mismas dataciones. Para los casos castreños occidentales de San Chuis, Arancedo y Coaña, se postulan cronologías genéricas que arrancan al menos de la segunda mitad del siglo I d.C. (MAYA, 1983/84: 177 y 188-189).

En cuanto a Gijón, con datos extraídos de excavaciones más recientes, disponemos de una contextualización para los escasos fragmentos conocidos que remite a los estratos de frecuentación altoimperial vinculados a la fundación en época flavia de la ciudad y cortados por la zanja de fundación de la muralla bajoimperial (fines del siglo III d.C.-principios siglo IV d.C.) (FERNÁNDEZ OCHOA, 1997: 87).

Los hallazgos procedentes del castro de Llagú (Oviedo), a falta de datos más concretos relativos a los niveles de procedencia de las piezas, se han de relacionar con las cronologías apuntadas que, desde época castreña plena (s. V-II a.C.) y sin solución de continuidad, se prolongan hasta el siglo II d.C. (BERROCAL-RANGEL ET ALII., 2002: 316-322).

La ocupación romana altoimperial de la zona arqueológica explorada de Santa María de Lugo de Llanera se inicia en fechas julio-claudias, con evidencias que resultan bastante escasas, y adquieren una mayor consistencia entre finales del siglo I y el II d.C. (FERNÁNDEZ OCHOA ET ALII., 2001: 45). Desgraciadamente, las piezas melgarenses registradas se adscriben a contextos posteriores definidos cronológicamente por materiales mucho más modernos.

Por lo que se refiere al Chao Samartín, donde los intervalos temporales de ocupación se encuentran mucho mejor definidos que en el resto de los yacimientos castreños afines (VILLA, 1998 a y b; 1999 a y b; 2001 y e.p.), los contextos específicos de aparición de las piezas susceptibles de aportar cronologías nos trasladan a momentos emparentables con el marco propuesto, vinculándose, en la mayor parte de los casos, al episodio final del devenir histórico del poblado²⁰.

La difusión de estas producciones parece tener un enfoque circunscrito al cuadrante noroccidental de la península. Se conocen piezas adscribibles al alfar en Zamora, en la zona inmediata al centro productor, en yacimientos como *Petavonium* (CARRETERO, 2000: 496-552, Fig.286.113-123 y 287-295), Fuentes de Ropel (CELIS, 1990: 471) o Almaraz de Duero (MARTIN VALLS y DELIBES DE CASTRO, 1976: 413, fig.1. n° 14). Así mismo, está constatada su presencia en la provincia de León, en Astorga (SUÁREZ, 1995 a y b, 280 y 2002: 71; BURÓN, 1997: 59-60, fig. 32 n° 242 y 243 y 68-69, n° 289), el Castro de Corporales (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985), Huerña (DOMERGUE y MARTIN, 1977), la villa de El Soldán (MAÑANES, 1976/77: 256 y Fig. 17, n° 1-6), Lancia (RABANAL, 1973: 237-239, Fig. 1) y *Legio* (FERNÁNDEZ, 1999) y, al parecer, en la de Salamanca, en la villa de Castañeda de Tormes (FERNÁNDEZ, 1999: 115, nota 41). Para contextos más alejados del foco productor, contamos, al margen de las asturianas aludidas, con las referencias gallegas de diversos lugares como el castro de Viladonga (Vila, 1994: 12-13), Santomé (RODRÍGUEZ y PERALTA, 1990-91: 266 y Fig.3), Puertas de Rodeiro (GIMENO, 1990: 599), La Coruña (NAVEIRO, 1988: 46 y Fig.9) o *Lucus Augusti* (VV.AA, 1995: 84-85) y algunas cántabras como la de *Flavio-briga* (SOLANA, 1981: 297, láms. 48 y 49) y la de Reinosa (PUENTE, 1986-1988: 169, n° 86, Fig.18).

Aunque queda claro el marco de difusión, los volúmenes de material registrados en los diferentes yacimientos hacen patente una clara diferencia entre aquellos lugares que se sitúan en el área inmediata o próxima al centro productor y los de la orla periférica, en la que la documentación de estos productos resulta más extraordinaria y parece constituir un elemento relativamente escaso. En Asturias, la presencia de estos vasos se reduce, hasta el momento, a los ejemplares referidos, entre un volumen de material cerámico encuadrable en la cronología pertinente relativamente importante. El ámbito funcional de estas producciones lo protagonizan otros tipos de procedencia, en su mayor parte, local o regional²¹.

20. El colapso final se produce en torno a las décadas centrales de la segunda centuria (VILLA, e.p.).

21. En el Chao Samartín, en una construcción cuyo elenco cerámico ha sido objeto de estudio monográfico (BENÉITEZ ET ALII., 1999; HEVIA ET ALII., 1999; HEVIA ET ALII., 2001), no ha sido documentada ninguna pieza elaborada en Melgar de Tera, a pesar de su cronología coincidente con las propuestas. Sobre un total de 199 piezas individualizadas en cerámica común, las formas interpretadas como vajilla para beber constituyen en torno a un 25% del total. En este grupo morfo-funcional predominan los denominados vasos ovoides, tanto en su versión gris como anaranjada, hallándose también representados, aunque en menor medida, las jarritas carenadas, los tazones monoasados y algunas paredes finas (BENÉITEZ ET ALII., 1999: Fig. 1,2 y 3). A éstos, habría que añadir los vasos Drag. 27 y 35 en *terra sigillata* (HEVIA ET ALII., 1999: Lám. III y IV) y los hipotéticos materiales lígneos. En el mismo yacimiento, y en otros contextos, la aparición de estas piezas se reduce a ejemplares aislados siempre en minoría respecto a morfologías de tipo similar a las referidas y que responden a semejantes usos.

Cabe plantear a modo de hipótesis la existencia de un centro alfarero que produce básicamente para la zona próxima²² y cuya difusión alcanza todo el ámbito del noroeste, demandante de productos de este tipo, que llegan de manera esporádica como importaciones finas.

CATÁLOGO

1-CH-98 / 2925: Forma II.1.1. Fragmento de borde, cuerpo y base. Borde curvo, corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil redondeado. Cuerpo ovoide con hombro abombado. Base plana con pie de disco y acanaladura perimetral en el fondo externo. Decoración constituida por un friso de hojas de agua a la barbotina horizontales y hacia la derecha enmarcadas en una doble línea de mamelones igualmente a la barbotina que se desarrolla en la parte central del cuerpo entre una acanaladura poco profunda que surca la intersección de hombro y cuerpo y otras 2 situadas en el tercio inferior del mismo (Gimeno III BA5 / Carretero E.IV). Plana con pie anular bajo. Pasta micácea de tonalidad anaranjada. Engobe rojizo en la parte inferior externa del cuerpo y el interior y acastañado en el resto de la superficie externa. Dimensiones: diám. borde: 96 mm; diám. máx. cuerpo: 114 mm; diám. base: 58 mm; alt.: 130 mm; grosor medio sección: 3 mm.

2-CH-95 / 346: Forma II.1.1. Fragmento de borde y cuerpo. Borde curvo, corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil redondeado. Cuerpo de tendencia ovoide con hombro abombado. Decoración constituida por un friso de hojas de agua a la barbotina enmarcadas en una doble línea de mamelones igualmente a la barbotina que se desarrolla en la parte central del cuerpo entre una acanaladura poco profunda que surca la intersección de hombro y cuerpo y otras 2 situadas en el tercio inferior del mismo (Gimeno III BA / Carretero E.IV). Pasta depurada cuarzo-micácea. Engobe acastañado en la superficie externa. Dimensiones: diám. borde: 98 mm; alt. conservada: 29 mm; grosor medio sección: 3 mm.

3-CH-98 / 1274: Forma II.1.1. Fragmento de borde y cuerpo. Borde curvo, corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil redondeado. Hombro abombado y cuerpo de tendencia ovoide. Decoración constituida, al menos, por una línea de mamelones en el extremo superior del cuerpo (Gimeno III / Carretero E). Pasta depurada micácea de tonalidad rojizo-anaranjada. Engobe anaranjado más oscuro que la pasta en borde y superficie externa. Dimensiones: diám. borde: 120 mm, alt. conservada: 39 mm, grosor medio sección pared: 3 mm.

4-CH-02 / 2462: Forma II.1.1. Fragmentos de borde, cuerpo y base. Borde curvo, corto y exvasado con labio de perfil redondeado. Hombro abombado. Cuerpo de tendencia ovoide surcado en su tercio inferior por sendas acanaladuras. Base con pie anular bajo de perfil biselado. Decoración compuesta por una doble línea de mamelones a la barbotina que enmarca hojas de agua de forma lanceolada orientadas hacia la derecha y hacia abajo (Gimeno III BA / Carretero E.IV.3). Pasta depurada micácea de tonalidad anaranjada pálida. Restos de engobe en la superficie externa de color anaranjado-rojizo. Dimensiones: diám. borde: 80 mm; diám. máx.: 102 mm, diám. base: 36 mm, alt.: 120 mm, grosor medio sección pared: 2.5 mm.

5-CH-02 / 2620: Fragmento de cuerpo de perfil ovoide de forma indeterminada. Decoración a la barbotina compuesta, al menos, por una fila de mamelones y sobre ella, parte de un motivo indeterminado (tal vez un pedúnculo) (Gimeno / BA? Carretero E.IV). Pasta dura, depurada, micácea de color pardo grisáceo. Superficies sin engobe apreciable de tonalidad idéntica a la de la pasta y con zonas ennegrecidas. Dimensiones: 37 x 50 mm; grosor medio sección: 2 mm.

6-CH-98 / 521: Fragmento de cuerpo de forma indeterminada. Se conserva de su decoración parte de una hoja de agua a la barbotina en disposición ligeramente oblicua y hacia la derecha y el arranque del pedúnculo de otra (Gimeno III B? / Carretero E.IV). Pasta depurada micácea de tonalidad anaranjada. Restos de engobe rojizo en la superficie externa. Dimensiones: 47 x 24 mm, grosor medio sección: 3,5 mm.

22. Seguramente su génesis y especial dinamismo se encuentre en mayor o menor medida relacionado con la presencia de contingentes militares en la zona (CARRETERO, 2000: 541). Esto explicaría el hecho de que dominen el espectro funcional al que pertenecen en determinados contextos de yacimientos de forma inequívoca vinculados al ejército como *Petavonium* (CARRETERO, 2000) y *Legio* (FERNÁNDEZ, 1999).

7-CH-77 / 340: Dos fragmentos de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Decoración compuesta, al menos, por una línea de mamelones a la barbotina (Carretero E.I) que, dadas las pequeñas dimensiones de los fragmentos, no sabemos si se asociaban o no a otros motivos. Pasta anaranjada micácea. Restos de engobe pardo anaranjado en la superficie externa. Dimensiones: 17 x 25 y 14 x 22 mm, grosor medio sección: 3 mm.

8-CH-77 / 375: Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Presenta una decoración consistente en parte de una hoja de hoja aplicada a la barbotina (Gimeno III B? / Carretero E.IV). Pasta depurada micácea de color anaranjado. Las superficies se encuentran muy erosionadas, no siendo visible rastro alguno de engobe. Dimensiones: 24 x 11 mm, grosor medio sección: 1,5 mm.

9-CH-01 / 2064: Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. La superficie externa presenta una acanaladura y un friso de mamelones aplicados a la barbotina (Gimeno III / Carretero E). Engobe anaranjado-acastañado en la superficie externa. Pasta de tonalidad anaranjada cuarzo-micácea con desgrasantes finos. Podría tratarse de la misma pieza que el fragmento 2884 /01. Dimensiones: 25 x 19 mm; grosor medio sección: 3 mm.

10-CH-01 / 2884: Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Cuenta con una acanaladura en la cara externa sobre la cual se desarrolla una decoración aplicada a la barbotina compuesta por un friso de mamelones y por encima, otro, conservado parcialmente, de hojas de agua dispuestas en diagonal, hacia abajo y hacia la derecha (Gimeno II BA 6 / Carretero E.IV.3). Pasta depurada con desgrasantes finos micáceos de tonalidad anaranjado-grisácea. No se aprecian restos de engobe. Tal vez puede corresponderse a la misma pieza que 2064 /01. Dimensiones: alt. conservada: 35 mm; grosor medio sección: 3 mm

11-CH-02 / 2274: Fragmento de cuerpo de perfil ovoide de forma indeterminada. Decoración a la barbotina compuesta, al menos, por una fila de mamelones y sobre ella, algún motivo indeterminado del que se conserva tan sólo un hilo de lo que pudiera ser el pedúnculo de una hoja de agua (Gimeno BA ? / Carretero E.IV). Pasta micácea de color pardo anaranjado. Superficie externa con engobe pardo anaranjado con zonas con brillos metálicos. Dimensiones: diám. máx.: 113 mm; alt. conservada: 76 mm; grosor medio sección: 3 mm.

12-CH-02 / 764: Fragmento de cuerpo de forma indeterminada. Cuerpo de tendencia ovoide surcado en su tercio inferior por dos acanaladuras. Decoración de hojas de agua a la barbotina de forma redondeada orientadas a la derecha y dispuestas en horizontal sobre una línea de mamelones ubicada sobre las referidas acanaladuras (Gimeno III BA / Carretero E.IV) Pasta depurada micácea de tonalidad anaranjada. Engobe en superficie externa de color anaranjado-acastañado. Dimensiones: diám. máx.: 95 mm, alt. conservada: 55 mm, grosor medio sección pared: 2.5 mm.

13-CH-03 / 682: Forma I.1. Fragmento de borde y parte superior de cuerpo. Borde corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil apuntado. Cuerpo de perfil curvo en lo conservado. Decoración de círculos tangentes a la barbotina (Carretero E.III.1). Pasta micácea de color pardo anaranjado con desgrasantes finos. No conserva restos de engobe. Dimensiones: diám. borde: 76 mm; diám. máx.: 90 mm, alt. conservada: 40 mm, grosor medio sección pared: 2 mm.

14-CH-96 / 178: Fragmento de cuerpo de forma indeterminada. Decoración de círculos a la barbotina y mamelones en el exterior de éstos (Carretero E.III). Pasta depurada micácea de tonalidad rojizo-anaranjada. Engobe anaranjado más oscuro que la pasta. Dimensiones: 25 x 16 mm y 23 x 23 mm, grosor medio sección: 2,5 mm.

15-CH-95 / 25: Fragmento de cuerpo de forma indeterminada. Decoración a la barbotina de círculos (Carretero E.III). Pasta depurada micácea de tonalidad rojizo-anaranjada. Engobe anaranjado más oscuro que la pasta. Dimensiones: 23 x 23 mm, grosor medio sección: 2,5 mm.

16-CH-02 / 2733: Fragmento de cuerpo de forma indeterminada. Decoración consistente en líneas dobles a la barbotina que configuran un motivo de zig-zag o rombos en disposición vertical (Gimeno IIIA3 / Carretero E.II). Pasta fina micácea de tonalidad pardo grisácea. Superficies pardo grisáceas con brillos metálicos al exterior. Dimensiones: 22 x 41 mm, grosor medio sección: 2,5 mm.

17-CH-98 / 3531: Forma I.1.1. Perfil completo. Borde curvo, corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil redondeado. Cuerpo de tendencia ovoide. Base con pie anular y fondo interno umbilicado. La superficie externa del cuerpo presenta decoración de ruedecilla (Carretero C) delimitada en su extremo inferior por

sendas acanaladuras. Pasta anaranjada bastante depurada en la que se pueden observar partículas micáceas. Engobe rojizo que cubre la totalidad de la superficie externa. Dimensiones: diám. borde: 85 mm; diám. máx. cuerpo: 112 mm; diám. base: 35 mm; alt.: 112 mm; grosor medio sección pared: 2 mm.

18-CH-00 /824: Forma I. Fragmento de borde y cuerpo. Borde corto, exvasado, oblicuo y curvo con labio de perfil apuntado. Cuerpo de perfil curvo. Decoración de ruedecilla (Carretero C) en la cara externa que arranca del extremo superior del galbo para alcanzar el tercio inferior. Pasta anaranjada con micas muy pequeñas. Conserva restos de un engobe rojizo anaranjado en la superficie externa. Dimensiones: diám. borde: 89 mm; diám. máx. cuerpo: 100 mm; alt. conservada: 15 mm; grosor medio sección: 2 mm.

19-CH-01 /1730. Forma II.1. Fragmento de borde y cuerpo. Borde corto, exvasado, oblicuo y curvo con labio de perfil redondeado. Presenta una tenue acanaladura en la superficie interna del borde. Cuerpo con el hombro abombado con dos acanaladuras en la parte inferior. Decoración de ruedecilla (Carretero C) en la cara externa del cuerpo que arranca de debajo del hombro. Pasta anaranjada con desgrasantes micáceos muy pequeños. Engobe anaranjado-acastañado que recubre la totalidad del borde y la superficie externa. Dimensiones: diám. borde: 76 mm; alt. conservada: 23 mm; grosor medio sección: 2.5 mm.

20-CH-93 / 1712: Forma II. Fragmento de borde y hombro. Borde corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil redondeado. Hombro destacado en ángulo. Presenta el arranque, en el extremo superior del cuerpo, por debajo del hombro, de decoración a ruedecilla. Pasta micácea depurada de tonalidad grisácea. Superficies pardo grisáceas oscuras sin restos de engobe. Dimensiones: diám. borde: 72 mm; alt. conservada: 19 mm, grosor medio sección pared: 3 mm.

21-CH-99 /7067: Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Presenta una acanaladura en su extremo superior. Decoración de ruedecilla en la cara externa (Carretero C). Pasta anaranjada con abundantes micas pequeñas y alguna media. No se aprecia engobe. Dimensiones: alt. Conservada: 29 mm; grosor medio sección: 2 mm.

22-CH-98 /2002: Fragmento de parte superior de cuerpo de forma indeterminada. Conserva el arranque de una decoración a ruedecilla (Carretero C). Pasta depurada micácea de tonalidad anaranjada. Restos de engobe rojizo. Dimensiones: 25 x 12 mm.

23-CH-96 /117: Fragmento de cuerpo de forma indeterminada. Decoración a ruedecilla (Carretero C). Pasta depurada micácea de tonalidad anaranjada. Restos de engobe muy deteriorados. Dimensiones: 21 x 17 mm.

24-CH-00 /1874 Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Decoración a ruedecilla (Carretero C) en la cara externa. Pasta anaranjada. Presenta acabado engobado en tonos rojizos en la superficie exterior. Dimensiones: 14 x 19 mm; grosor medio sección: 2 mm.

25-CH-00 /919 Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Presenta decoración a ruedecilla (Carretero C) en la cara externa. Pasta micácea de tonalidad anaranjada. Restos de engobe anaranjado. Dimensiones: 33 x 12 mm; grosor medio sección: 2.5 mm.

26-CH-01 /4596 Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Presenta decoración a ruedecilla (Carretero C) en la superficie externa. Pasta anaranjada con desgrasantes micáceos muy pequeños. Engobe anaranjado-rojizo conservado en la cara interna y perdido en la externa. Dimensiones: 25 x 22mm; grosor medio sección: 2.5 mm.

27-CH-77 /370: Fragmento de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Decoración de ruedecilla (Carretero C) en la superficie externa. Pasta micácea de color anaranjado. Superficies de tonalidad similar cubierta en el exterior por un engobe algo más oscuro. Dimensiones: 18 x 24 mm, grosor medio sección pared: 2.5 mm.

28-CH-02 /1762: Forma II.1.1. Fragmento de borde corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil redondeado. Pasta depurada micácea de tonalidad pardo grisácea. Superficies pardo grisáceas. No se observan restos de engobe. Dimensiones: diám. borde: 100 mm; alt. conservada: 23 mm; grosor medio sección: 2.5 mm.

29-CH-02 /2982: Forma II.1.1. Fragmento de borde corto, exvasado y oblicuo con labio de perfil redondeado. Hombro destacado separado del cuerpo por una tenue acanaladura. Pasta anaranjada micácea. Superficie externa con restos de engobe anaranjado más oscuro que el de la pasta. Dimensiones: diám. borde: 80 mm; alt. conservada: 19 mm; grosor medio sección: 2 mm.

30-CH-99 /5533. Fragmento de base y cuerpo de forma indeterminada. Base plana en lo conservado y cuerpo de perfil curvo. Pasta rojiza con micas muy pequeñas. Engobe rojizo en la superficie externa. Dimensiones: diám. base: 26 mm; alt. conservada: 11 mm; grosor medio sección: 2 mm.

31-CH-01 /1570 Fragmento de parte inferior de cuerpo de perfil curvo de forma indeterminada. Presenta en la superficie externa una ancha acanaladura. Pasta anaranjada micácea. Acabado engobado en tonos rojizo parduscos al exterior. Dimensiones: alt. conservada: 56 mm; grosor medio sección: 4 mm.

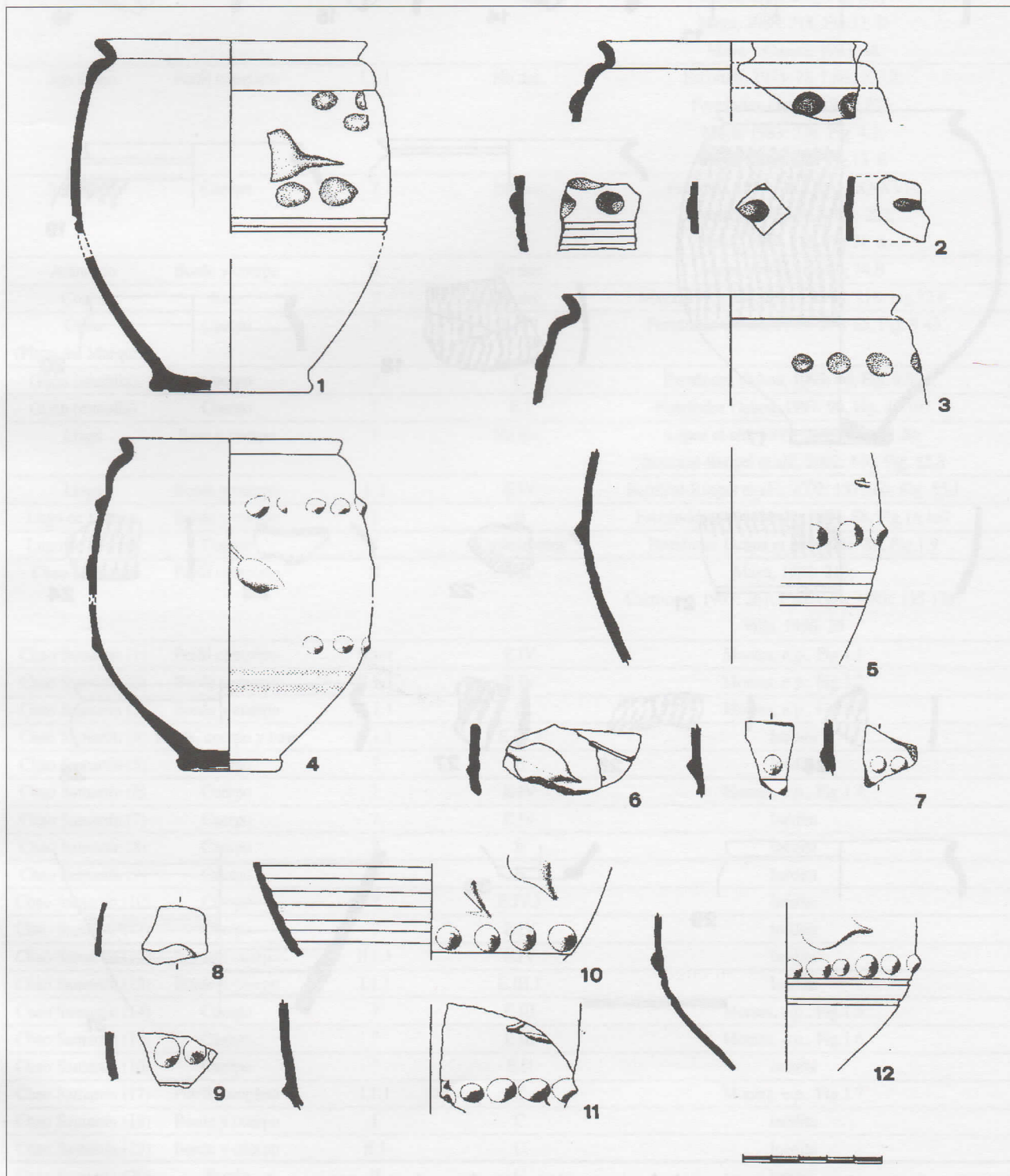


Figura 1: Decoraciones de mamelones y hojas de agua a la barbotina. Dibujos: P. Naveiras (2) y J. Mon.

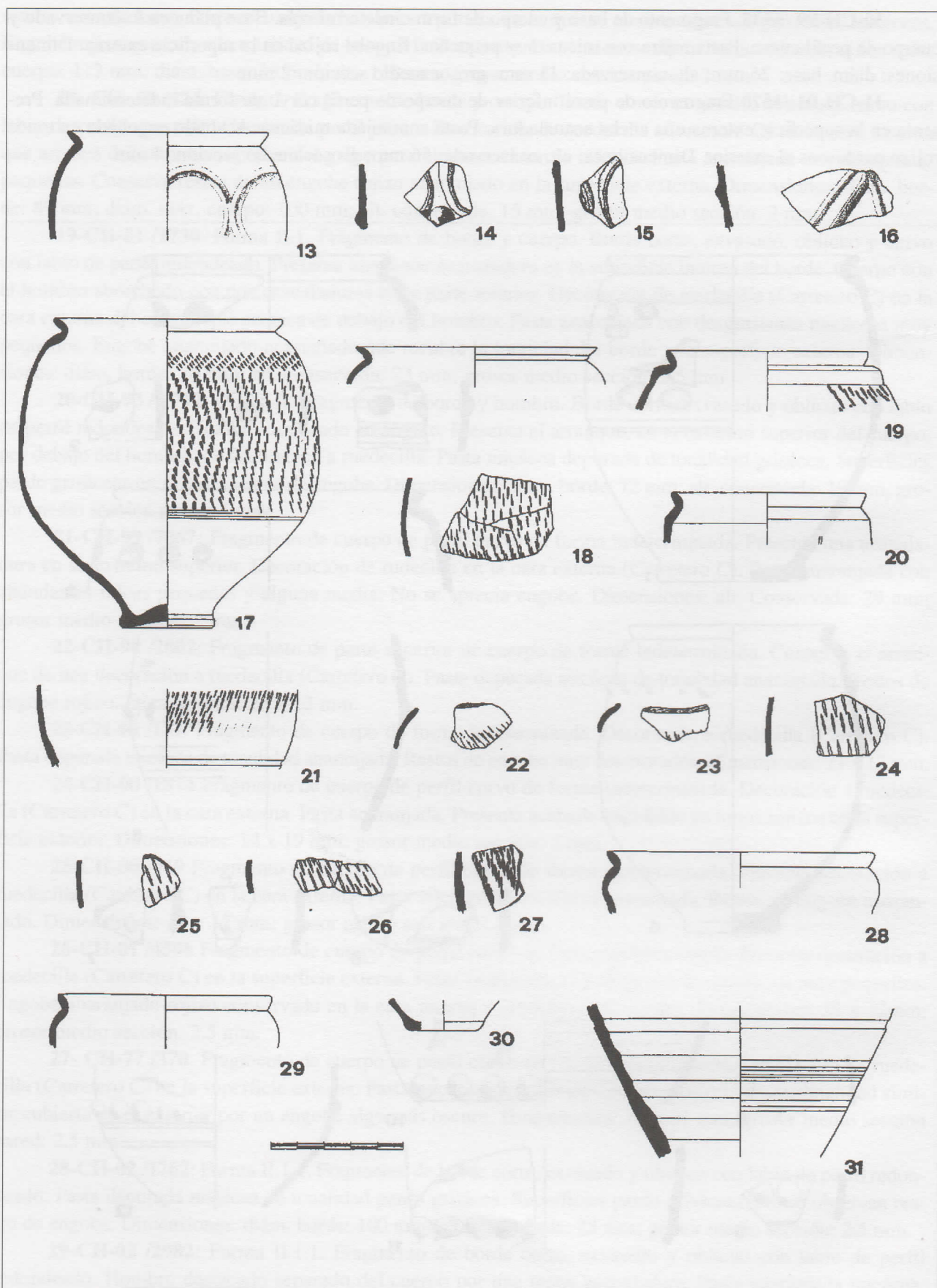


Figura 2: Decoraciones de círculos a la barbotina (13-15), de rombos o zig-zag a la barbotina (16), de ruedecilla (17-27) y sin decoración (28-31). Dibujos: J. Mon.

YACIMIENTO	FRAGM.	FORMA	DECOR.	REFERENCIAS
San Chuis	Perfil completo	I.1.1 ó 2	E.III.5	Escortell, 1975: 78, Lám. LXXXVIX y XC.1; Fernández-Ochoa, 1983: 222; Maya, 1983: 238, Fig. 5.3 y 5.4; Maya, 1988: 218, Fig.73.A, B y C
San Chuis	Perfil completo	I.1.1 ó 2	C	Escortell, 1975: 78, Lám. LXXXVIII; Fernández-Ochoa, 1983: 222; Maya, 1983: 238, Fig. 3.1; Maya, 1988: 218, Fig.73. D Maya y Cuesta, 1993: 48
San Chuis	Perfil completo	I.1.1	No dec.	Escortell, 1975: 78, Lám. XC.2; Fernández-Ochoa, 1983: 222; Maya, 1983: 238, Fig. 4.2; Maya, 1988: 218, Fig.73. E
San Chuis	Cuerpo	?	No dec.	Escortell, 1975: 78, Lám. LXXXVII; Fernández-Ochoa, 1983: 222; Maya, 1988: 218, Fig.74. A
Arancedo	Borde y cuerpo	II	No dec.	Maya, 1988: 218, Fig.74.B
Coaña	Base	?	No dec.	Maya, 1983: 238; Maya, 1988, 218, Fig.72.F
Gijón	Cuerpo	?	E. I ?	Fernández Ochoa, 1994: 53 y 65, Fig. 9.43
(Plaza del Marqués)				
Gijón (muralla)	Cuerpo	?	C	Fernández Ochoa, 1997: 96, Fig. 9.99
Gijón (muralla)	Cuerpo	?	E.I	Fernández Ochoa, 1997: 96, Fig. 41.197
Llagú	Base y cuerpo	?	No dec.	López et alii, 1999: 244, Lám. VI.20; Berrocal-Rangel et alii, 2002: 160, Fig. 55.3
Llagú	Borde y cuerpo	I. 1	E.IV	Berrocal-Rangel et alii, 2002: 157-160, Fig. 55.1
Lugo de Llanera	Borde y cuerpo	I	E	Fernández Ochoa et alii, 2001: 88, Fig.16.167
Lugo de Llanera	Cuerpo	?	E mamelones	Fernández Ochoa et alii, 2001: 88, Fig.1.9
Chao Samartín	Perfil completo	II	F.II	Maya, 1988: 218; Carrocera, 1995: 267; Carrocera, 1991: 135-138; Villa, 1998: 39
Chao Samartín (1)	Perfil completo	II.1.1	E.IV	Montes, e.p., Fig.1.1
Chao Samartín (2)	Borde y cuerpo	II.1.1	E.IV	Montes, e.p., Fig.1.2
Chao Samartín (3)	Borde y cuerpo	II.1.1	E	Montes, e.p., Fig.1.3
Chao Samartín (4)	Borde, cuerpo y base	II.1.1	E.IV.3	Inédita
Chao Samartín (5)	Cuerpo	?	E	Inédita
Chao Samartín (6)	Cuerpo	?	E.IV	Montes, e.p., Fig.1.4
Chao Samartín (7)	Cuerpo	?	E.IV	Inédita
Chao Samartín (8)	Cuerpo	?	E	Inédita
Chao Samartín (9)	Cuerpo	?	E	Inédita
Chao Samartín (10)	Cuerpo	?	E.IV.3	Inédita
Chao Samartín (11)	Cuerpo	?	E.IV	Inédita
Chao Samartín (12)	Borde y cuerpo	II.1.1	E.IV	Inédita
Chao Samartín (13)	Borde y cuerpo	I.1.1	E.III.1	Inédita
Chao Samartín (14)	Cuerpo	?	E.III	Montes, e.p., Fig.1.5
Chao Samartín (15)	Cuerpo	?	E.III	Montes, e.p., Fig.1.6
Chao Samartín (16)	Cuerpo	?	E.II	Inédita
Chao Samartín (17)	Perfil completo	I.1.1	C	Montes, e.p., Fig.1.7
Chao Samartín (18)	Borde y cuerpo	I	C	Inédita
Chao Samartín (19)	Borde y cuerpo	II.1	C	Inédita
Chao Samartín (20)	Borde	II	C	Inédita
Chao Samartín (21)	Cuerpo	?	C	Inédita

YACIMIENTO	FRAGM.	FORMA	DECOR.	REFERENCIAS
Chao Samartín (22)	Cuerpo	?	C	Montes, e.p., Fig.1.8
Chao Samartín (23)	Cuerpo	?	C	Montes, e.p., Fig.1.9
Chao Samartín (24)	Cuerpo	?	C	Inédita
Chao Samartín (25)	Cuerpo	?	C	Inédita
Chao Samartín (26)	Cuerpo	?	C	Inédita
Chao Samartín (27)	Cuerpo	?	C	Inédita
Chao Samartín (28)	Borde	II.1.1	No dec.	Inédita
Chao Samartín (29)	Borde y cuerpo	II.1	No dec.	Inédita
Chao Samartín (30)	Cuerpo y base	?	No dec.	Inédita
Chao Samartín (31)	Cuerpo	?	No dec.	Inédita

Figura 3: Cuadro-resumen hallazgos de piezas de Melgar de Tera en Asturias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCORTA IRASTORZA, J.A. (1995), Avance al estudio de la cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti, *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la península Ibérica*. Estat de la qüestió. Monografies Empuritanes VIII, Empuries, 281-295.
- ARIAS VILAS, F. y DURÁN FUENTES, M.C. (1996), *Museo do Castro de Viladonga*, Santiago.
- BENÉITEZ, C., HEVIA, S. y MONTES, R. (1999), Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). I. Vajilla de mesa y despensa, *Lancia*, 3, León, 11-48.
- BERROCAL-RANGEL, L., MARTÍNEZ SECO, P., RUIZ TREVÍÑO, C. (2002), *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*, Madrid.
- BURÓN ÁLVAREZ, M., (1997), *El trazado urbano en las proximidades del foro en Asturica augusta. La casa del pavimento de opus signinum*, Arqueología en Castilla y León. Memorias 2, Valladolid.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000), *El campamento romano del ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*, Zamora.
- CARRETERO VAQUERO, S., y ROMERO, M.V. (1996), *Los campamentos romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*, Fundación Rei Afonso Henriques. Serie Monografías y Estudios, Zamora, 1996.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E., (1995), Cubilete de paredes finas, *Astures*, Gijón, 267.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (1990), Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de La Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel, Zamora, *Actas del primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo II, 467-495, Zamora.
- DOMERGUE, C. y SILLIERES, P. (1977), *Minas de oro romanas de la provincia de León.I.*, Excavaciones arqueológicas en España, 93, Madrid.
- DOMERGUE, C. y MARTIN, T. (1977), *Minas de oro romanas de la provincia de León.II.*, Excavaciones arqueológicas en España, 94, Madrid.
- ESCORTELL PONSODA, M (1977), *Catálogo de las salas de cultura romana del Museo Arqueológico Oviedo*, Oviedo.
- FERNÁNDEZ FREILE, B.E. (1999), Producciones de cerámica engobada y de paredes finas del alfar de Melgar de Tera en la ciudad de León, *Lancia*, 3, León, 103-125.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982), *Asturias en la época romana*, Monografías Arqueológicas 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1994), *Una industria de salazones de época romana en la Plaza del Marqués*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1997), *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., García Díaz, P. y Zorzalejos Prieto, M. (2001), *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995*, R.I.D.E.A., Oviedo.

- GIMENO GARCÍA-LOMAS, R. (1990), El alfar romano de Melgar de Tera, *Actas del primer Congreso de Historia de Zamora*, tomo II, Zamora, 587-610.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., MENÉNDEZ GRANDA, A. y SÁNCHEZ HIDALGO, E. (1999), Terra sigillata del Chao Samartín, Grandas de Salime (Asturias), *Lancia* 3, León, 161-192.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., MONTES LÓPEZ, R. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (2001), Cerámica común romana del Chao Samartín II. Vajilla de cocina, B.S.A.A., Valladolid.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1990), Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Beduledo, Allande). Asturias. Campaña de 1986, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2, Oviedo, 153-156.
- JORDÁ CERDÁ, F. et alii (1989), El castro asturiano de San Chuis, *Rev. de Arqueología*, 95, Madrid, 38-48.
- LIÓN BUSTILLO, C. (1988), Excavaciones en el alfar de cerámica de paredes finas de Melgar de Tera, *Instituto de Estudios zamoranos Florián de Ocampo, Anuario de 1988*, Zamora, 99-100.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F., ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. y LÓPEZ MARCOS, M.A., 1999, Excavación en el castro de Llagú, Latorres (Oviedo 1998). Avance de los resultados, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 4, 1995-1998, Oviedo, 237-251.
- MAÑANES, T. (1976/77), Materiales cerámicos de la villa romana de El Soldán, Santa Colomba de Somoza (León), *Sautuola*, II, Santander, 227-261.
- MAÑANES, T. (1983), *Astorga romana y su entorno*, Valladolid.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1976), Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora III, B.S.A.A., XLII, Valladolid, 426-427.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (1983/84), Hábitat y cronología de la cultura castreña en Asturias, *Portugalia*, IV/V, Porto, 175-202.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (1988), *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de la antigüedad, 4/5, Barcelona.
- MÍNGUEZ MORALES, J.A. (1991), *La cerámica romana de paredes finas*, M.A., 35, Zaragoza.
- MONTES LÓPEZ, R. (e.p.), Vasos de Melgar de Tera en Asturias: nuevos hallazgos en el Chao Samartín, *Arqueohispania*.
- NAVEIRAS ESCANLAR, J.M. (1996), Vaso de paredes finas, *La Nueva España*, 21-VIII-96.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. (1988), Arqueología urbana en A Coruña y definición del asentamiento romano, *La ciudad y el mundo urbano de Galicia*, Santiago, 35-62.
- PUENTE, M.A. (1986-1988), Casa de la Matra. Cerámica común, *Sautuola*, V, 161-197.
- RABANAL ALONSO, M.A. (1973), Una mascarilla de terracota en Lancia (León), *Habis*, 4, 237-240.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y PERALTA BEJARANO, I., (1990-91), A propósito de la cerámica de paredes finas y de la romanización de Galicia, *Bol. Aur.*, XX-XXI, Ourense, 255-276.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1985), *La Corona y el Castro de Corporales I. Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*, Excavaciones Arqueológicas en España, 141, Madrid.
- SOLANA, J.M. (1979) *Flaviobriga*, Santander
- SUÁREZ VEGA, R., 1995 a: Cubiletes de paredes finas, *Astures*, Gijón, 280
- SUÁREZ VEGA, R., 1995 b: Cubiletes de paredes finas con decoración burilada y con decoración arenosa, *Astures*, Gijón, 280
- SUÁREZ VEGA, R. (2002), Cubiletes de paredes finas decorados, en Sevillano Fuertes, A. y Vidal Encinas, J.M., *Urbs Magnífica. Una aproximación a la Arqueología de Asturica Augusta (Astorga, León). Museo Romano. (Guía-Catálogo)*, León, 71
- VILA MARTÍNEZ, M. (1994), Cerámica de paredes finas en el castro de Viladonga, Croa, 4, 12-13
- VILLA VALDÉS, A. (1998 a), El castro del Chao Samartín, *Revista de Arqueología*, 211, Madrid, 32-41.
- VILLA VALDÉS, A. (1998 b), Chao Samartín. Ente la tierra y el tiempo, *Asturies*, 6, Uviéu, 10-28
- VILLA VALDÉS, A. (1999 a), Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime): Tres años de investigación arqueológica, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 4, 1995-1998, Oviedo 1999, 111-123
- VILLA VALDÉS, A. (1999 b), Excavaciones en el castro del Chao Samartín (campaña de 1995), *Actas del Congreso Internacional sobre Los Orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*, Lugo, 1996
- VILLA VALDÉS, A. (2001), Aportaciones al estudio de la evolución del espacio urbano castreño en el occidente de Asturias (siglos IV a.C.-II d.C.), *III Congreso de arqueología peninsular*, Vilareal, 1999

- VILLA VALDÉS, A. (2002), Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias, III Los poblados fortificados del Noroeste de la península Ibérica: Formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia, Homenaje a Dr. José Manuel González y Fernández-Vallés, Navia, 159-188
- VILLA VALDÉS, A., (e.p), Descripción de estructuras defensivas y trazado urbano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), *Boletín del Museo provincial de Lugo VIII*, Lugo 1998.
- VV.AA, (1995), *Lucus Augusti, Urbs romana. As orixes da cidade de Lugo*, Lugo